

Inés Bordes, Cantante y Escritora

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

Si hay un género literario actualmente delicioso es el de las memorias íntimas. Maestros en ellos son los escritores franceses. En Chile pocos memoristas han logrado perdurar. Hoy, en que el clúd de la poesía joven y los nuevos historiadores se reparten el favor del público, aparece una diva, cantante afamada, ofreciéndonos la novela de su vida. Su bello título lo dice todo: "Canté, amé, viví" (1). El nombre de la autora —Inés Bordes— da riesgo a sus confesiones.

Tomándole el peso al volumen —408 páginas—, nos avisa más de una duda. Nos place la densa brevedad, rico de esencias vitales. Pero nuestro temor se disipa al iniciar la lectura del primer capítulo. Es un admirable retrato sociológico de "Evita" Perón, amiga y confidente de la escritora allá en los días de su oscura mediocridad. El carácter ambicioso y avasallador de la futura conductora de los masos argentinos surge con pincelados de verismo que los codiciaría el más exigente historiador, ¡Y qué conductora aquélla! Va abriendose paso ya en el doble tinglado del teatro y de la política. Ahora "Evita" habla menos —refiere la autora— de sus inquietudes artísticas. "Acaso su clima iba cambiando, endureciéndose. Lo que sí se advertía era que cambiaba su figura. Nuevos vestidos, una estola de astrocán, un tapado de piel, mejoras maquillajes, períodos de estilo: todo indicaba que la ya le sonreía, y que en alguna parte aquellos puertos tan repetidamente golpeados comenzaban a abrirse. Yo nunca hice referencia a nada. Simplemente, comprendí..." (Pág. 25).

Políticos de mediática trayectoria como el Conciller Jerónimo Remorino, Estrellas del tango y del cine, Músicos y escritores sucederán en las amargas evocaciones de Inés Bordes. No tuvimos la suerte de escucharla en sus interpretaciones líricas en el Teatro Municipal. Si su registro de soprano tenía la espontánea fascinación de sus confidencias, nos imaginamos los éxitos que conquistó en la escena.

Tras un episodio de realismo crudo —"El Crucifijo Centroamericano" (Págs. 42-50)—, seréñase el lector deleitándose con ese "Grito, el de la joven Italia" (Págs. 51-60), mono de encantadora sonrisa, arrendatario suyo. Sin embargo, las notas románticas son apenas pasajeros acordes en la impetuosa contata de sus recuerdos. Su "Obertura Primavera"

exalta todas las potencias del alma y del cuerpo. Nos relata su ofrenda al único amante cuyo cariño conservara intangible a través del tiempo. Oímos a la protagonista: "Al final de esa primera noche —esa tía—, después de su partida, me contemplé desnuda en el espejo. Ni una mácula de aquella otra amarga noche con el centroamericano. El amor, el contacto de Miguel, los había borrado. Fue una otra luciérnaga juvenil, pero ante el cual todo mi tierra se abría y entregaba, para que las llamas de sus relámpagos lamieran los hasta ahora dormecidos territorios íntimos. Me sentí feliz, porque me sabía capaz de corresponderle. Y franco y sencillamente me dije: Inés, te lo mereces." (Pág. 76).

El sostenido clima erótico del libro suelen interrumpirlo aquí una ingenua reflexión, allá un apunte humorístico cuando no sentimental. Entonces, Inés Bordes encuentra sus mejores y más decorosos momentos. Hasta su lenguaje es de "virtuosa" y de poeta. Veámosla en su recoleta soledad de Quinta, donde busca olvido a sus penosidades. Así pinta el caprichoso paisaje que tiene su vista: "Algunas veces, chubascos inesperados se agrupaban a esa sinfonía concertante. Entonces la lluvia ponía los sonidos de percusión necesarios para que se completara la sensación de encontrarme en el origen mismo de la música terrestre y celestial". (Pág. 84).

Mas las confidencias suben y suben en "crescendo". Llegan a una tonalidad "concertante" y desconcertante en "La Castellana de Pava" y "La noche de los lobos". Dulcemente venenosas, aunque no sean "peccata minuta", están escritas con poética desvergüenza.

Soludemos a la nueva escritora. Su estilo, émulo de su existir, corre con caudalosa espontaneidad. Por su valentía y su gracia parecía semejarse, guiñando las distancias distadas, a George Sand en la "Histoire de ma vie". En tanto San Agustín nos mostró, arrepentido, sus llagas morales en los "Confesiones", Inés Bordes —de sangre francesa al fin— las suyas con pagano regocijo. A la vez, estruja los lágrimas de sus desacciones de amor. Convengamos en que surge de sus memorias tal qual es: inequívoca y difícilmente ejemplar.

(1) Editorial Nascimento, Santiago, 1979. Prólogo de Julio Borenechea.

Inés Bordes cantante y escritora [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inés Bordes cantante y escritora [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa